



Francis Bacon fue un filósofo y político inglés. Barón de Verulam y vizconde de St. Albans.

El proyecto fundamental de Bacon fue el de que el hombre extienda su dominio sobre la naturaleza a través del arte y de la ciencia tal como lo establece en su *Novum Organum*.

Se propuso ante todo reorganizar el método de estudio científico. Percibió que el razonamiento deductivo destacaba entonces a expensas del inductivo y creyó que, eliminando toda noción preconcebida del mundo, se podía y debía estudiar al hombre y su entorno mediante observaciones detalladas y controladas, realizando generalizaciones cautelosas. Para ello, el estudio que el hombre de ciencia hace de los particulares debe realizarse mediante observaciones que deben validarse. Los científicos deben de ser ante todo escépticos y no aceptar explicaciones que no se puedan probar por la observación y la experiencia sensible (empirismo).

En su utopía *La Nueva Atlántida*, Bacon aspira a una reforma de la sociedad a través de la ciencia aplicada, para lo cual, considera necesario, en primer lugar, iniciar una revisión de los objetivos y los métodos científicos.

La particularidad del humanismo de Bacon es que se trata de un humanismo técnico en el que sostiene que solo es posible dominar la naturaleza conociendo su estructura y sus leyes, y que la técnica no es posible sin un conocimiento previo de la realidad a través de la ciencia. Bacon considera la importancia del método científico del descubrimiento, el cual desarrolla en esa misma obra.

Ha sido, sin duda, su teoría de la metodología de la ciencia lo que realmente ha hecho pasar a Bacon a la posteridad, al haber influido de forma destacada en el desarrollo de la investigación científica en numerosos campos del saber. En libros como *El progreso del conocimiento*, *Novum Organum* o *De Augmentis Scientiarum*, Bacon rompió con la tradición escolástica y aristotélica y sentó las bases del método inductivo, poniendo el centro de la actividad científica en la observación de los hechos. No es ésta, desde luego, la idea que tenemos hoy de lo que es la ciencia, que consideramos como un proceso complejo que exige la formulación de hipótesis teóricas que puedan ser contratadas con el mundo real. Pero no cabe duda de que su énfasis en el análisis empírico supuso un cambio muy importante en un mundo muy alejado de la ciencia experimental, como era el del Renacimiento.

Interpretó con acierto las aspiraciones de una época que rechazaba el viejo yugo de Aristóteles y de la escolástica e indicó claramente las condiciones de un método experimental sometido a rigurosa prueba,

oponiendo a la inducción de otros tiempos el método adoptado por los mejores experimentalistas modernos, que le han dado con justicia el nombre de inducción baconiana.



Auguste Comte

(19/01/1798 - 05/09/1857)

Filósofo positivista francés

Nació el 19 de enero de 1798 en Montpellier.

Cursó estudios en la Escuela Politécnica de París de 1814 a 1816, de donde fue expulsado por tomar parte en una revuelta estudiantil. No llegó a obtener un título universitario, hecho que influyó negativamente en su carrera docente.

En 1818 se convirtió en secretario de Claude Henri Saint-Simon, un filósofo 38 años mayor que Comte. Trabajaron juntos durante varios años, pero en 1824 se separaron porque Comte pensaba que Saint-Simon no daba suficiente crédito a sus ideas. Más tarde Comte escribiría sobre su relación con Saint-Simon calificándola de "enseñanza mórbida en su adolescencia e impartida por un maquinador depravado".

Sostenía que del estudio empírico del proceso histórico, se desprendía una ley que denominó de los tres estadios y que rige el desarrollo de la humanidad. Los estudió en su obra *Course of Positive Philosophy* (1830-1842; *Curso de filosofía positiva*, 1853). Cada una de las ciencias o ramas del saber debe pasar por "tres estadios teóricos diferentes: el teológico o estadio ficticio; el metafísico o estadio abstracto; y por último, el científico o positivo". Afirma que el estadio teológico tiene su reflejo en esas nociones que hablan del Derecho divino de los reyes. El estadio metafísico incluye algunos conceptos tales como el contrato social. El estadio positivo es el análisis científico o "sociológico" (término acuñado por Comte) de la organización política.

Deseaba una sociedad estable gobernada por una minoría de doctos que empleara métodos de la ciencia para resolver los problemas humanos. Reconoció el valor de la religión, pues contribuía a la estabilidad social. Consideraba que el medio para establecer la armonía social es la propaganda de una «nueva» religión en la que el culto a un dios personal se sustituye por el culto a un ser superior

abstracto (al género humano en general). En su obra Sistema de Política Positiva (1851-1854; 1875-1877), propone una religión que estimulara una benéfica conducta social.

Auguste Comte falleció en París el 5 de septiembre de 1857

El positivismo tiene como fundador a Augusto Comte, y que se trata del movimiento intelectual predominante en la segunda mitad del siglo XIX, cuyas raíces pueden perseguirse claramente hasta Kant y la Ilustración, y con menos nitidez, hasta Descartes Y Bacon, y cuyas ramificaciones penetran en nuestra centuria y se extienden todavía por ciertos sectores del ámbito filosófico de nuestros días. Esta considera que la clave para lograr la reforma social de la humanidad está en la ciencia, que en su dimensión teórica constituye la única fuente segura de conocimiento y en su dimensión práctica muestra su utilidad por medio de la técnica.

Augusto Comte, siguiendo la dirección marcada por Saint Simón, presenta el positivismo como el camino que lleva a construir la ciencia como fundamento de un nuevo orden social unitario. En este sentido, el positivismo acompaña y fomenta la consolidación de la naciente organización técnico-industrial de la sociedad, fundada y acondicionada por el desarrollo de la ciencia, recoge y alienta la exaltación optimista y las esperanzas que ha provocado en el hombre moderno, que cree hallar en ella la garantía infalible de su propio destino. Por eso, cuando en el Ensayo de un sistema de política positiva explica por qué la política debe convertirse en positiva, una vez que todas las ciencias particulares lo han hecho y que el sistema social precursor ha llegado a su última época, establece que la política científica debe imponerse de modo natural, por constituir la única revolución que puede hacer intervenir en la gran crisis actual una fuerza capaz de arreglarla y preservar a la sociedad de las explosiones terribles y anárquicas que la amenazan. Para lograrlo convoca a todos los sabios de Europa para que emitan su opinión acerca de un sistema de observaciones históricas sobre la marcha general del espíritu humano, la fundación de un sistema completo de educación positiva conveniente a la sociedad regenerada y la acción colectiva que puede ejercerse sobre la naturaleza para modificarla en beneficio propio. Se trata de imponer acorde con los tiempos, el saber positivo a todos los hombres y en todos los campos.

Los Principios básicos del positivismo, El positivismo se fundamenta en tres principios básicos:

El fenomenalismo: que dice que no existe diferencia entre apariencia y esencia.

El nominalismo: los objetos singulares son los referentes últimos de cualquier conocimiento.

La ciencia única: la aspiración máxima de la filosofía es la unidad fundamental de la ciencia.

Esto da como resultado:

Una filosofía de la historia que muestra por qué la filosofía positiva debe imperar en el futuro.

Una fundamentación y clasificación de la ciencia asentada en esa filosofía positiva.

Una sociología o doctrina de la sociedad que, al determinar su estructura esencial, permite pasar a su reforma práctica.

En cuanto al Positivismo sociológico te puedo decir que Comte define la filosofía como la doctrina general de los conocimientos humanos, sin embargo al añadirle el calificativo positiva, identifica el

conocimiento humano con los conocimientos aportados por las ciencias, puesto que un saber que no se funde en hechos observados es pura ficción y engaño. La Filosofía Positiva consiste en la sistematización enciclopédica del saber positivo. Como doctrina es un saber universal que sintetiza todas las ciencias y como método se aplica a cualquier conocimiento que proceda de la observación empírica y de la elaboración de sus datos por la razón. También consiste en considerar todos los fenómenos como sujetos a leyes naturales invariables, cuyo descubrimiento preciso y la posterior reducción al menor número posible constituyen la finalidad de nuestros esfuerzos. Esta considera como absolutamente inaccesible y vacía de sentido la búsqueda de lo que llaman causas, sean estas primeras o finales. En las explicaciones positivas no se tiene el más mínimo interés de exponer cuales son las causas generadoras de los fenómenos, ya que esto retrasaría la dificultad, en cambio, pretender analizar con exactitud las circunstancias de su producción y coordinar unos fenómenos con otros, mediante relaciones normales de sucesión y de similitud.

La filosofía positiva trata de considerar cada ciencia fundamental en sus relaciones con el sistema positivo entero, y con el espíritu que las caracteriza, es decir, bajo el doble aspecto de sus métodos esenciales y de sus principales resultados.



Max Weber: el desencanto del mundo moderno.

El economista y sociólogo Max Weber (1865–1920) se cuenta entre los más importantes pensadores del siglo XIX. Para Karl Jaspers, Weber fue incluso el "alemán más importante de nuestra era". Y eso no solo porque Weber sea uno de los padres fundadores de la economía social moderna, sino porque sumó su minucioso análisis sociológico a una permanente preocupación por las grandes líneas de desarrollo social.

En este sentido, Weber, por ejemplo, no solo analizó al capitalismo moderno -en su calidad de fenómeno probablemente más significativo de la modernidad- desde un punto de vista sociológico, sino que se preguntó también sobre la importancia que tendría para el "destino de la humanidad". La base para tales preguntas es el análisis de Weber sobre aquello que como "racionalismo occidental" transformó al mundo occidental hasta en sus fundamentos y condujo a un trascendental desencanto del mundo moderno.

El siglo XIX trajo un profundo cambio para las sociedades de occidente, cuya dinámica e intensidad no tienen parangón histórico. Las transformaciones económicas y políticas, sociales y culturales son inmensas. La historia de occidente está marcada por un proceso de racionalismo e "intelectualización" que se extendió por un siglo, y cuyo gran motor fue el avance triunfal de las ciencias modernas. Estas pusieron en marcha una forma específica de "progreso", entendido como la "progresiva racionalidad técnica de los medios", según la cual el ser humano creó cada vez mejores medios para la dominación del mundo. El racionalismo occidental es un racionalismo de la dominación del mundo. La racionalidad occidental específica, representada en las ciencias y la técnica, promueve una sobria y sistematizada concepción del mundo basada en el conocimiento.

“Politeísmo de los valores”

Portada de una edición reciente de „La ética protestante y el espíritu del capitalismo“; racionalismo occidental inventa siempre mejores y nuevos medios técnicos; sobre los fines y objetivos, por el contrario, cada vez tiene menos que decir. Por esta y otras razones, Weber califica ese desarrollo como extremadamente ambivalente. Con prudencia coloca siempre "progreso" entre comillas. Parte del diagnóstico weberiano de la modernidad es un inequívoco pesimismo en relación a la posibilidad de la libertad individual. La dominancia de la ciencia, la burocratización y el capitalismo como "fuerzas fatídicas" de la vida moderna parecen amenazar más que fomentar la libertad y autonomía del ser humano. Son famosas las pesimistas palabras de Weber de su Ética protestante: "Nadie sabe todavía, quien vivirá en el futuro en esa carcasa y si al final de este descomunal desarrollo habrán profetas totalmente nuevos o habrá un poderoso renacimiento de los antiguos pensamientos e ideas, o –si no sucede ni una ni otra cosa– se dará la petrificación mecanizada, cruzada por una especie de voluntarioso creerse importante. De ser así, podrían volverse verdad estas palabras para definir al 'último ser humano' de ese desarrollo cultural: 'Personas tecnificadas pero sin espíritu, personas de placer pero sin corazón: la nada imagina haber subido a un peldaño nunca antes alcanzado por la humanidad'".

La sociedad capitalista moderna amenaza con tragarse al ser humano. Ni la filosofía ni la ciencia tienen acceso a aquella "verdad" que les permitiría orientar su actuar de manera vinculante y libre de dudas. La unidad de la razón se fracciona en una multitud de racionalidades, y en el lugar de lo bueno y lo justo o de lo cierto y lo que debe ser, ingresa un "politeísmo de valores": la yuxtaposición o contraposición de los más diversos y altos valores y últimos fines que sirven de orientación a los seres humanos.

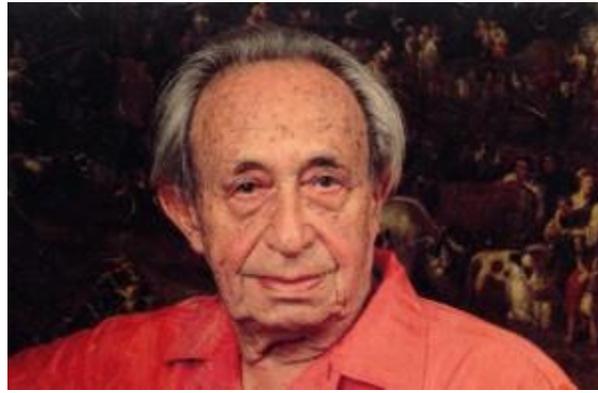
"Por supuesto que esta suposición que les estoy exponiendo aquí parte siempre de un contexto objetivo: que la vida, mientras esté basada en sí misma y sea entendida a partir de sí misma, solo conoce la eterna lucha entre aquellos dioses. Hablando no figurativamente: la contradicción y por lo mismo la imposibilidad de liberar la lucha de las últimas perspectivas posibles para la vida, la necesidad, entonces: de decidirse entre ellos". Para Weber, el ser humano de la modernidad está condenado a una libertad radical, como poco tiempo después postularía también el existencialismo.

Teoría política sin juicios de valor

La ciencia obliga a Weber consecuentemente a una estricta "prescindencia de los juicios de valor", porque no puede zanjar la lucha de los valores. Lo que sí puede es ordenarla descriptivamente y permitirle por esta vía a los seres humanos tomar una decisión propia y en conciencia. Claridad y sentido de responsabilidad son los principios éticos guías presentes en la modernidad. "De esta manera podemos [...] obligar al individuo, o por lo menos conducirlo en esa dirección, a dar cuenta ante sí mismo sobre el fin último de su propia acción."

El significado histórico intelectual de Weber no radica solo en que haya "descubierto" esa imagen de mundo específica de la modernidad, sino en que la haya llevado de alguna manera al concepto que visibiliza de manera clara la consecuencia que tiene, especialmente para la concepción de la política moderna. Weber se considera un ilustrado radical. Eso quedará también claro en el invierno de la revolución de 1918, cuando se presenta frente al estudiantado de Múnich para pronunciar su famoso discurso sobre la "política como oficio". Él sabe que su audiencia está esperando escuchar palabras que la guíen, directrices normativas en un mundo sin norte. ¿No debería la política, tras el horror de la guerra mundial y su devastación moral, mostrar ahora el camino hacia un futuro mejor y más humano? Weber le cierra el paso a todas esas esperanzas. El anuncia nada menos que "una noche polar de oscuridad y dureza gélidas". Y lo hace con la decisión y sobriedad que caracterizan todo su pensamiento.

Un llamado moral y una teoría política exenta de juicios de valor confluyen en la forma de ilustración política practicada en su época. La política, según Weber, no puede apoyarse en valores vigentes en general. Su esencia es mucho más la lucha, la lucha por el poder, la lucha por los intereses y los más altos valores que ninguna racionalidad podrá conciliar. Y para los realistas en sentido sociológico, el estado no es más que "una relación de dominación entre los seres humanos apoyado en el medio de la violencia [...] legítima". El que quiera perdurar en la lucha política, no puede ser un crédulo "ético de la convicción", debe dejar de lado toda transfiguración idealista, debe traer pasión, sentido de responsabilidad y habilidad para sopesar situaciones, pero sobre todo "un corazón resistente, a la altura del fracaso de todas las esperanzas"



HANS JONAS (1903-1993)

La obra de Hans Jonas es, hoy por hoy, uno de los referentes con mayor influencia en el ámbito de las éticas aplicadas y su libro *El principio de responsabilidad: Ensayo de una ética para la civilización tecnológica* constituye un referente inexcusable en el campo de las éticas deontológicas, con repercusión en bioética, tecnoética y ética ecológica.

Jonas era un judío religioso, alemán y exiliado, primero en Inglaterra y luego en Israel, Canadá, y Estados Unidos. Había sido discípulo de Husserl y de Heidegger en Freiburg y de Bultmann en Malburg. Se dedicó al estudio de la filosofía gnóstica y su tesis doctoral sobre San Agustín y el problema paulino de la libertad influyó mucho en Hanna Arendt. Ese cúmulo de circunstancias conviene no olvidarlo cuando se plantea cualquier acercamiento a su obra. Su referente es la crisis de la modernidad. Jonas ni quiso ser moderno ni vio en el pensamiento cuyo origen está en las Luces, otra cosa que un totalitarismo tecnológico.

Su reflexión sobre la responsabilidad no puede entenderse sin la experiencia de la Shoah: su madre murió en Auschwitz y él fue voluntario en la Brigada Judía del ejército británico en la II G.M. Para comprender a Jonas no debiera pasarse por alto su conferencia "El concepto de Dios después de Auschwitz", brutalmente desesperada, que ha sido tal vez la principal reflexión teológica judía sobre el fenómeno hitleriano. Jonas considera que el nazismo es la expresión de un mundo en que Dios ha renunciado al poder para que el hombre pueda existir. Por eso tampoco en la técnica habrá nada bueno en sí mismo. El punto de partida es la existencia del mal.

La ética de Jonas arranca de un hecho: el hombre es el único ser conocido que tiene responsabilidad. Sólo los humanos pueden escoger consciente y deliberadamente entre alternativas de acción y esa elección tiene consecuencias. La responsabilidad emana de la libertad. O, en sus propias palabras: la responsabilidad es la carga de la libertad. La responsabilidad es un deber, una exigencia moral que recorre todo el pensamiento occidental, pero que hoy se ha vuelto más acuciante todavía, porque -en las condiciones de la sociedad tecnológica- ha de estar a la altura del poder que tiene el hombre.

En la ética de Jonas hay un elemento deontológico -finalmente, plantea un imperativo-, pero no conviene olvidar que se parte de un argumento prudencial, prácticamente aristotélico. Su imperativo es provocado por las nuevas condiciones de vida provocadas por la amenaza tecnológica. Para Jonas, la

responsabilidad moral arranca de una constatación fáctica (la vulnerabilidad de la naturaleza en la era de la técnica) cuanto de un a priori kantiano de respeto a (todas las formas de) la vida.

La ciencia y la técnica han modificado profundamente las relaciones entre hombre y mundo. Para los antiguos, la potencia humana era limitada y el mundo, en cambio, era infinito. Jonas propone el ejemplo de la ciudad griega, que era un enclave civilizado rodeada un entorno amenazador, de bosques y selvas. Pero hoy la situación se ha invertido y la naturaleza se conserva en parques naturales, rodeados de civilización y tecnología. Hoy la naturaleza es débil y está amenazada. El hombre tiene, pues, el deber moral de protegerla y ese deber aumenta en la medida que sabemos lo fácil que es destruir la vida. La ética hoy debe tener en cuenta las condiciones globales de la vida humana y de la misma supervivencia de la especie.

La idea fundamental sobre la que se sustenta la ética jonasiana es la experiencia de la vulnerabilidad. Las generaciones actuales tienen la obligación moral de hacer posible la continuidad de la vida y la supervivencia de las generaciones futuras. Ese deber es explicitado como imperativo categórico.

Hacer hoy el bien, significa hacerlo en las condiciones de la tecnología. El imperativo tecnológico significa, en consecuencia, partir de un criterio que ya no puede ser de "dominio", pero que aún no puede ser de "comunidad", puesto que la comunidad mundial es un espejismo. Por eso la responsabilidad tiene mucho de "cura" (la Sorge heideggeriana), que se acentúa cuando el hombre tiene la impresión de no dominar su dominio.

Jonas es un enemigo radical de las utopías (su "principio responsabilidad" es un largo debate con/contra el "principio esperanza" de Bloch). La utopía consideraba que en el mundo todo era posible y nada estaba escrito. Pero la experiencia de la bomba atómica, de la contaminación y de la Shoah demuestra que, moralmente, la utopía puede acabar siendo la justificación del asesinato en gran escala y de la destrucción del planeta. La utopía decía a los hombres "Tu puedes hacerlo; y, en cuanto puedes, debes". La responsabilidad exige, sin embargo el cálculo de riesgos y, en la duda, si algo puede fallar, es mejor no hacerlo.

El deber o axioma básico de la responsabilidad comprende tres aspectos:

1. La existencia de un mundo habitable, pues no cualquier mundo puede ser un espacio de "habitación" humana auténtica.
2. La existencia de la humanidad, porque un mundo sin hombres para Jonas equivale a la nada: sin humanidad desaparece el ser.
3. El "ser tal" de la humanidad: la humanidad auténtica no es cualquiera, sino una humanidad creadora. El ser del hombre crea valor y una humanidad no creadora no sería estrictamente humana.

A diferencia del imperativo categórico kantiano que se dirigía al comportamiento privado del individuo, el nuevo imperativo de la responsabilidad se dirige al comportamiento público y social. No se trata de buscar la concordancia del hombre consigo mismo, la coherencia personal del humano que quiere estar a la altura de su deber, como acontecía en Kant, sino que se pone el acento en la dimensión de futuro que, al revés de lo que acontece con la utopía, no se ve como promesa sino como amenaza.

Si la ética de Jonas se pretende con valor universal, no es porque todo el mundo hace lo mismo (cosa que ya sabemos que no ocurre) sino porque, obrando así, defendemos la vida de todos.

El imperativo ético que propone Jonas (para escándalo de ilustrados) arranca del miedo o, por usar sus palabras, de la "heurística del temor". (Heuristik der Furcht) -respeto mezclado con miedo- Es el miedo a las consecuencias irreversibles del progreso (manipulación genética, destrucción del habitat), lo que nos obliga a actuar imperativamente. El motor que nos impulsa a obrar es la amenaza que pende sobre la vida futura.

En la civilización actual es mucho más fácil saber qué es el mal que indagar sobre el bien: Un mal absoluto, como la desaparición de la especie, debe obligarnos absolutamente. Si nos damos cuenta de los efectos a largo término de nuestros actos y somos capaces de experimentar el sentimiento de pérdida posible, necesariamente debemos sentirnos impelidos a obrar. No hay técnica "buena" y técnica "mala". Como dice en su conferencia "Por qué la técnica moderna es objeto de la ciencia" (1982): La bendición de la ciencia, puede convertirse en maldición: el hermano Caín (la bomba) es malo, pero el hermano Abel (el pacífico reactor) también lo puede ser.

El miedo es un sentimiento negativo, pero de esa negatividad puede salir algo positivo: hay que prestar más atención a la profecía de la desgracia que a la de la felicidad utópica, y obrar en consecuencia, tomando en serio la amenaza que planea sobre el futuro de la humanidad y que nos invita a obrar con responsabilidad.

En resumen, el imperativo de la responsabilidad puede esquematizarse en tres puntos:

1. Una constatación: el planeta está en peligro y la causa de este peligro es el poder del hombre, poseedor de una técnica que ha llegado a ser anónima y autónoma.
2. Un axioma o imperativo: debemos actuar a partir del deber que es para todos los humanos la supervivencia a largo plazo de la humanidad.
3. Una teoría y una práctica ética: basada en la heurística del temor.

Obviamente, este imperativo categórico colectivo arranca de una opción por el hombre y por la continuidad de la evolución. La ética de Jonas se encuentra en un cruce de caminos:

- Es emotivista, porque su opción por el deber ecológico y biotecnológico arranca del sentimiento de superioridad de la vida.
- Es prudencial, y en cierto modo aristotélica, porque defiende un criterio de moderación para la vida humana: no todo cuanto se puede hacer se debe hacer.
- Es deontológica y postkantiana, porque asume la supervivencia de la vida (y no de "cualquier" tipo de vida, sino de la vida humana creadora) como exigencia imperativa y universal.

Pero, y eso es lo más importante, quiere ser una "ética del futuro", lo que no quiere decir una ética "en" el futuro, concebida para que algún día la lleven a cabo nuestros descendientes, sino una ética que -desde hoy- se preocupa por el futuro y trata de protegerlo. Mañana puede ser tarde y los optimistas -o los utópicos- tal vez no se dan cuenta...